

ESTA sierra, que de Este a Oeste divide la Península en dos vertientes, que bañan el Duero y el Tajo, es como el eje geológico de España. Trazo divisionario de las dos Castillas, fué la clave que mantuvo la forma peninsular. Las tierras blandas quedaban a su amparo, guarnecidas de los aluviones. Y en su centro, Gredos, blanca de nieves reflejadas en sus lagos, se alza como un castillo rocoso y firme. Fué el primer castillo de Castilla, y en su torno, al Norte y al Sur, surgieron, mil años después, las otras fortalezas que airearían sus pendones por los mares del mundo. Y como el cuerpo influye en el alma, así este nervio del espinazo Carpetovetónico ejerció una poderosa influencia en el sentir y en el ser español, y fué como el eje en torno al cual se constituyó la austera nacionalidad ibérica.

Esta consideración trascendental nos hace traer a MVNDO HISPANICO un reportaje de esta sierra milenaria, que vamos a recorrer con la mirada puesta en sus paisajes, que hace aún pocos años, y aun a pesar de su sugestionante atractivo y belleza, era apenas conocida y raramente visitada. No fué fácil escalar sus cumbres hasta que la inquietud deportiva y turística de los españoles allanó sus escarpaduras. Hoy la sierra de Gredos es muy visitada gracias a la carretera, recién terminada, que desde Hoyos del Espino nos conduce a la plazoleta de las Escaleruelas, por la vertiente Norte, que ha hecho de Gredos un lugar espléndido para los deportes de nieve, en el invierno, y para el alpinismo, en el verano.

A las bellezas naturales de la sierra hay que añadir las que el hombre acumuló, a lo largo de los siglos, en sus pintorescos rincones. Pueblos de la sierra de Gredos y sus contornos, cuna de apellidos ilustres, cuajados de historia. Yuste, Arenas de San Pedro, Mombeltrán, Guisando...

En su conjunto, la sierra de Gredos, situada hacia el centro de la Cordillera Central, limita al Este con el recodo del río Alberche, que nace en la vertiente Norte y luego serpentea para seguir hacia el Sur y desembocar en el Tajo, separando Gredos de Guadarrama. Por el Poniente, el río Alagón limita la sierra.

Además del Alberche y del Alagón, constituyen el sistema hidrográfico de Gredos el río Tormes, tan vinculado a la novela picaresca española, que nace en el Norte y, después de atravesar Barco de Avila, desemboca en el Duero, y el río Tietar, que por la vertiente Sur, paralelo a la sierra, desagua en el Tajo. El Tormes y el Alberche son famosos por sus sabrosas y exquisitas truchas, y he aquí la razón de un deporte típico de Castilla.

El Macizo Central de Gredos es, sin duda, la parte de la sierra de más impresionante belleza, dentro de su magnitud y de su compleja estructura.

La enorme barrera vertical, de muy difícil acceso, que forma la vertiente Sur, sin contrafuertes, motiva que la mayor parte de las excursiones y ascensiones alpinas se efectúen por la vertiente Norte. El pueblito de Hoyos del Espino es el punto obligado de partida.

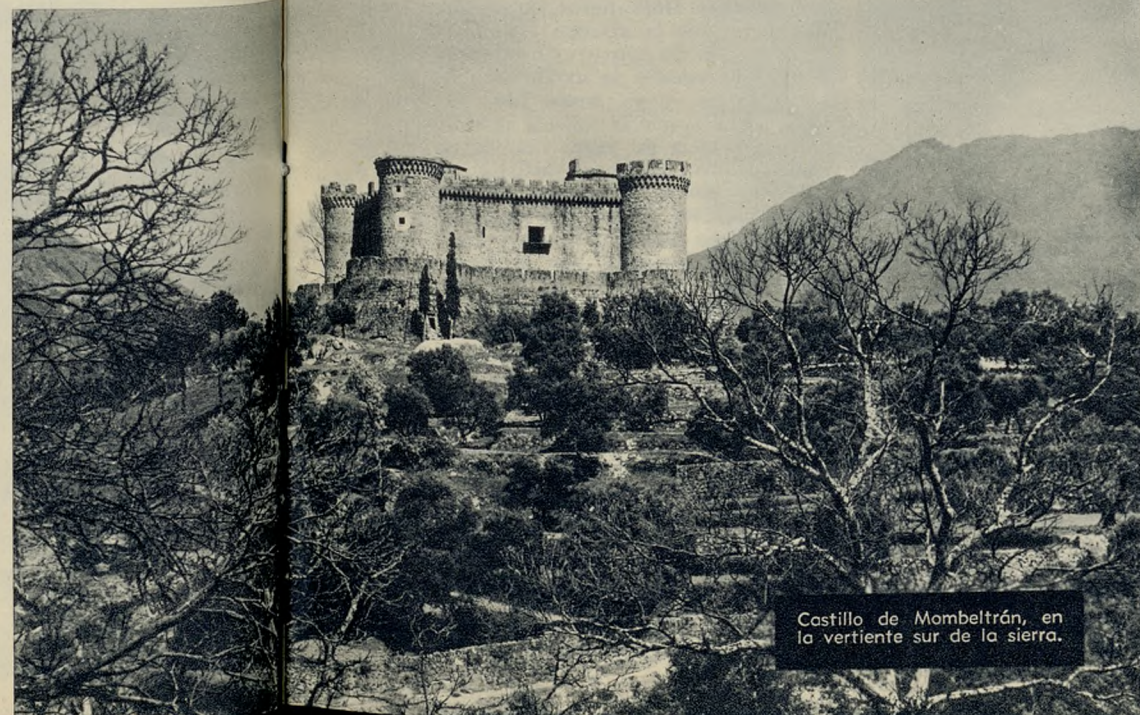
A Hoyos del Espino se llega por la carretera general de Avila a Arenas, desviándose en la Venta Rasquilla a la derecha, en dirección a Barco de Avila. En esta carretera, a 59 km. de Avila y a 11 de la Venta Rasquilla, se halla el magnífico Parador Nacional de Gredos, que la Dirección General del Turismo emplazó en el Pinar de Navarredonda de la Sierra. Desde Avila, y ya al trasponer el Puerto de Menga, desde donde se divisan, en la lejanía, los altos picos de Gredos, se advierte una constante elevación de altura sobre el nivel del mar. Muy alejadas aparecen aún desde Hoyos del Espino las crestas de Gredos, que desaparecen al ir en su busca, y que no volverán a verse hasta no subir a los Colgadizos. Entonces el panorama sorprende por su belleza majestuosa. Hoyos del Espino queda atrás y la carretera asciende fatigosa, atravesando el Tormes por el antiguo y pintoresco Puente del Duque, cruzando los pinares y bordeando los prados. La carretera llega hasta la plazoleta de las Escaleruelas, y aquí comienza la verdadera ascensión. La subida de las Escaleruelas es dura, empinada y áspera, y en el Prado Barbellido, donde está emplazado el refugio del Club Alpino, se impone el primer descanso, para contemplar, hacia el Sur, el Puerto de Candeleda, y en lo alto, a la derecha, el Majasomera, lugar donde se asienta el Refugio Real, y al Oeste, la Cuerda de los Colgadizos, camino obliga-



# GREDOS, ESPINAZO CARPETOVETÓNICO



Arenas de San Pedro (Avila): Castillo y puente antiguo.



Castillo de Mombeltrán, en la vertiente sur de la sierra.



Panorama de la villa abulense de Arenas de San Pedro.





do hacia el Circo. Desde Majasomera se divisa la planicie de la Vera, desde un desnivel aproximado a los 2.000 metros, y a simple vista, de Este a Oeste, se divisan los campos de Madrid, Avila, Toledo y Cáceres, y al Norte, Salamanca, Avila, Valladolid y Segovia.

Desde el Puerto de Candeleda se descien- de al pueblo del mismo nombre o se sube luego a la cumbre de la Mira, y desde el refugio de Arenas se baja, por los Galayos, a Guisando. El monte llamado la Mira tiene 2.416 metros de altura y de él arran- can, en forma de ángulo agudo, dos enormes contrafuertes, llamados la Cuerda y el «Amealito», uno, y los Galayos, el otro. La ascensión es dura, pero compensa la fatiga el grandioso espectáculo que se disfruta al coronar la sierra. La vista de los Galayos desde la Mira y la Apertura, con su estructura pétreo y su abrupta fisono- mía, es algo grandioso y fantástico.

Más frecuente que esta excursión a la Mira y los Galayos, y que hay que realizar en día distinto, es la excursión al Circo y a la laguna de Gredos, en el mismo corazón de la sierra. Dejando atrás el refugio del Club Alpino, y después de atravesar el Prado de las Pozas, se inicia la marcha dura por los Colgadizos; el terreno es muy quebrado y está sembrado de brezos, lentis- cos, enebros y tomillos, y el tenue perfume de las madreselvas flota sobre los zarzales, que se enmarañan al borde de los regatos. Se impone una parada en la fuente de los Colgadizos, cuya agua helada repone las fuerzas, y junto a la fuente pastan rebaños de espléndidos merinos. Se sigue la marcha por ásperos repechos, por rudas vertientes; ya no hay pájaros, ni árboles, ni matorrales frondosos; la soledad y el silencio envuel- ven al excursionista, que se siente abando- nado sobre las piedras renegridas de soledad. Pero, de pronto, al coronar la cuerda del Cuento, se contempla, con asombro, el Circo de Gredos: a la izquierda, el More- zón, y luego, y en posterior plano, los riscos de las Hoyuelas, los Hermanitos de Gredos, el Alto del Casquerazo, el Cuchillar de las Navajas y el majestuoso Almanzor; des- pués, los Ballesteros y el Venteadero; y más cerca, el cerro de los Huertos, con el Ameal de Pablo, la portilla de las Cinco Lagunas y, como remate, la Mogota del Cervunal, que, perdiendo altura y deshaciéndose en barrancos, llega hasta a besar el Tormes. Por bajo de la crestería, el Gargantón, hoya inmensa, y al fondo a la izquierda, el Circo de Gredos, sombrío y áspero, con su laguna solitaria, que, contemplada desde la altura, parece no más que una charca. Espectáculo dantesco, de un terreno som- brío e inhabitable, pero de belleza sin- gular.

La bajada a la laguna es fácil, y ya en sus orillas se aprecia su amplia extensión, de casi una hectárea, y su forma irregular. La laguna de Gredos tiene el nivel de sus aguas a 2.027 metros sobre el nivel del mar y su profundidad varía según las épocas del año.

Hoy, aun ascendiendo a los más altos pi- cachos y explorando los más intrincados ve- ricuetos de la sierra, es muy difícil sorprender a las ágiles cabras monteses o *capra victoriae*, que no hace mucho el excu- sionista podía verlas brincar inverosímiles de picacho en picacho. Estas majestuosas cabras ornamentan la sierra al coronar sus afilados riscos. En los primeros años de este siglo fué dada la voz de alarma por algu- nos expertos montañeros, conocedores de la sierra, de que la «Cabra Hispánica» iba a desaparecer. Se constituyó entonces el Coto Real de Gredos y se nombraron los prime- ros guardas, y ya desde 1905 se vedó la caza, a fin de que la especie se multiplicara.

Esta especie de cabra montés es de pelo rubio oscuro, de cuerna delgada y corta, y pesa unos 30 kg. en canal; los machos son rubios también y alcanzan hasta los 50 kilo- gramos. Sus cuernos tienen una longitud de casi un metro y son de una gran be- lleza decorativa.

Los grandes enemigos de esta cabra de Gredos son las águilas reales que aquí an- dan y que entre sus poderosas garras se llevan las crías hasta de ocho y diez kilos, y las cabras, para defenderse, huyen dan- do saltos, que a veces rebasan los 30 metros.

El regreso de Gredos siempre produce nostalgia y deja impresiones tan fuertes, que son muy difíciles de olvidar. De vuelta a la ciudad, el excursionista recuerda, unos tras otros, aquellos inmensos gigantes de piedra, que son como sonoras estrofas de ese bello romance de piedra que se llama Gredos.

JOSE MARIA MOHEDANO



Arriba: El típico pueblo de Guisando, en la vertiente sur de Gredos. A la izquierda: Tipos de Pedro Bernar- do (Avila). Abajo: Fachada del Parador de Turismo.

